

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

SENSACIONES
DE PARÍS Y DE MADRID

GARNIER HERMANOS

PARIS



PQ7499

.G6

S4



1020028477

Perteneciente A:
Gustavo, A. Palacios
LIBRO N°

PQ 7499

96

S4



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

099089

SENSACIONES

DE

PARÍS Y DE MADRID

POR

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1900

33437



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE..."
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U: A: N: L:

Á FERNANFLOR

Aquí tiene usted, querido y admirado maestro, las páginas más personales que hasta hoy he escrito.

En otros libros he contado algunas aventuras de mi vida sentimental, ocultando con máscaras de ensueño los rostros íntimos, y cubriendo de flores los sitios en que he llorado. En éste no hay ficción ninguna y apenas hay retórica.

Pero hay alma: un alma muy buena, muy loca, que es la mía... Y también hay nervios, nervios vibrantes, nervios enfermizos, nervios afinados y exacerbados por la fiebre de las capitales nocturnas. Y hay, además, muchos entusiasmos, muchas ilusiones, muchas intimidades, muchas ingenuidades, muchas sonrisas, muchas melancolías. Y hay algo más y algo más raro: que es una ausencia completa de rencores, de amarguras y de odios.

No odio á nadie y de nadie me quejo. Los únicos seres humanos que me han hecho algún mal, se llamaron Lauras ó Luisas y tuvieron grandes cabelleras de oro y ojos azules. ¿Cómo guardarlas rencor, si fueron tan bellas? Pero en general la existencia ha sido piadosa para conmigo; y á pesar de que Goncourt asegura que nadie desea vivir de nuevo su propia vida, yo reviviría la mía de buen grado con todas sus lágrimas, con todas sus pobrezaas, con todas sus pasiones, con toda su sinceridad artística.

Y así como el pasado me fué grato, el porvenir me sonríe prometiéndome lo que le pido y que no es ni la Fortuna, ni la Gloria, sino únicamente una mano blanca que me acaricie y la fuerza necesaria para convertir en frases pintorescas los ensueños de mi quimera.

¡Las frases! Usted que tantas tan lindas ha hecho, sabe mejor que nadie lo que consuelan. Son nuestro opio. Compóniéndolas, nos olvidamos del dolor universal. Los que se consagran á ellas por completo y las cultivan como flores, viven ebrios de su perfume. Mi pobre amigo Oscar Wilde resistió, gracias á ellas, tormentos que por lo regular matan al que los sufre.

¡Las frases! En caso de que algunas de las mías logren hacer durar mi nombre y mi obra, este libro será siempre leído con curiosidad, pues en él están resumidas las impresiones que experimentó un artista durante cinco años de juventud y de labor.

... Es un libro de alma, y con el alma le ofrezco á usted.

E. G. C.

Paris, 30 de septiembre de 1899.

SENSACIONES

DE PARIS Y DE MADRID

SÁBADO. — Estoy en mi casa solariega, en plena frontera, en la Fuenterrabía de mis abuelos, que parece, vista de lejos, sobre la montaña azul, bajo el cielo púrpura de la tarde, un castillo de teatro.

¡Fuenterrabía! No creo que exista en el mundo un recuerdo gótico más bello; no creo que haya un ramillete de torreones en ruina más medieval, más poético, más evocador de sombras graves y silenciosas, que esta ciudad casi muerta, casi derruida, con sus callejuelas negras y tortuosas que suben siempre hacia la iglesia como para recibir la extremaunción, que suben y se retuercen, ante la amenaza de las vetustas casas agrietadas y de las torres que desde la cima parecen prepararse á la suprema caída — que suben, desiertas, abandonadas, tristes de la tristeza de la agonía, entre ventanillas simétricas y herméticas á las cuales ningún rostro se asoma, que ninguna luz ilumina, que parecen cerradas por manos ya muertas, por manos de siglos muertos, cerradas para siempre...

El cielo mismo que allá, del otro lado del río, es rojo con tonos de incendio en la apoteosis del sol